



Colombia vota en segunda vuelta: democracia, modelo económico e identidad política en disputa

Posted on Junio 21, 2026

Más de 41,4 millones de colombianos definen hoy el rumbo del país en una elección que enfrenta dos visiones sobre el Estado, la economía y los derechos.

Colombia no vota solo por un presidente. Vota, según analistas y actores políticos, por el tipo de Estado que quiere ser en los próximos cuatro años. La segunda vuelta de este 21 de junio enfrenta al ultraderechista Abelardo de la Espriella, ganador de la primera ronda con el 43,78% de los sufragios, contra el representante de la centro izquierda Iván Cepeda, quien obtuvo el 40,98%. Una diferencia de apenas tres puntos porcentuales que convierte esta jornada en una de las más reñidas y polarizadas de la historia reciente del país.

El Estado como campo de batalla

Para Wilson Gómez, director ejecutivo de la CLACSO en Colombia, lo que está en juego es la orientación misma del aparato estatal. En su lectura, el proyecto de las nuevas derechas latinoamericanas apunta a un “autoritarismo de Estado” que buscaría revertir los derechos conquistados en el último lustro. Frente a ese modelo, la propuesta de izquierda representada por Cepeda se presenta como su antípoda: un Estado

garante de derechos ampliados, incluyendo los de comunidades históricamente excluidas y, de manera llamativa en el debate público, los derechos de los seres “no humanos” como parte de una agenda ambiental de largo aliento.

Esta disputa por el sentido del Estado no es abstracta. Se traduce en posiciones concretas y antagónicas sobre política económica, energía y el papel de Colombia en el contexto regional.

Dos modelos económicos sin punto de encuentro

El eje económico del debate es quizás donde las diferencias resultan más nítidas. La propuesta de Cepeda apuesta por una “economía popular” que priorice al campesinado y a la pequeña y mediana industria, con el objetivo de diversificar la base productiva y ampliar el acceso a bienes y servicios para sectores históricamente marginados. Es una visión que cuestiona la dependencia de Colombia respecto a los ciclos de las materias primas.

De la Espriella, en cambio, defiende la profundización del modelo extractivista, incluyendo el fracking como herramienta de desarrollo energético. Esta postura, respaldada abiertamente por el gobierno de Donald Trump, representa la continuidad de un esquema económico que sus críticos asocian con la concentración de la riqueza y la degradación ambiental, como ha quedado demostrado en la experiencia de otros países.

La transición energética, en este contexto, no es solo una política sectorial: se convierte en un marcador ideológico de primer orden.

La mayor misión de observadores de la historia colombiana

La polarización del escenario político se refleja también en el despliegue institucional. El Consejo Nacional Electoral instaló para esta segunda vuelta la misión de observación internacional más grande en la historia del país: 1.500 delegados acreditados de 22 naciones y 26 organizaciones —más del triple de los 418 presentes en 2022—, con representación de la OEA, la Unión Europea y el Instituto Carter, entre otros.

El mensaje implícito es claro: la comunidad internacional observa con atención especial este proceso. Las autoridades electorales, por su parte, han enfatizado la transparencia del sistema, que en la primera vuelta publicó todos los registros de mesas el mismo día de los comicios y entregó resultados preliminares en menos de una hora.

Sin embargo, el presidente del CNE, Cristian Quiroz, identificó el riesgo más relevante no en el fraude técnico, sino en la desinformación. “Muchas personas se informan a través de redes sociales y no a través de los canales oficiales”, advirtió. En un entorno electoral tan cerrado, la batalla por la narrativa puede

pesar tanto como los votos mismos.

Una elección con resonancias regionales

Lo que ocurra en Colombia esta noche tendrá lecturas que van más allá de sus fronteras. El país se convierte en otro eslabón del ciclo electoral latinoamericano en el que se miden fuerzas entre proyectos progresistas y nuevas derechas. El alineamiento explícito de De la Espriella con Trump añade una dimensión geopolítica a un resultado que, en cualquier sentido, enviará señales sobre la dirección que toma América Latina en un momento de profunda reconfiguración global.

Con 122.000 mesas de votación habilitadas y más de 440.000 apoderados de ambos candidatos supervisando la jornada, Colombia espera que el conteo sea tan veloz como en mayo. La diferencia es que esta vez, el resultado es definitivo.

El Maipo